

Fortalecimiento de la resiliencia climática desde los conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas

MÓDULO 3

CÍRCULO
PALABRA



PAWANKA
FUND



CÍRCULO de PALABRA

by PAWANKA
FUND

2025



PAWANKA
FUND



PAWANKA
FUND

10
Years

Guiding Committee members

Myrna Cunningham Kain
Hussein Isack
Teresa Zapeta
Vicky Tauli - Corpuz
Rukka Sombolinggi
Melissa Nelson
Joan Carling
Gun Britt Retter
Namaka Rawlins
Danil Mamyev

Executive Team

Oscar Aguilar
Carla Bush
María José Salinas
Nidia Bustillos
Emma Pineda
Edna Kaptoyo
Luchie Maranan
Juan David Burbano

Ideated by:

Feeling

Editorial design:

Feeling

www.pawankafund.org



This license enables reusers to distribute, remix, adapt, and build upon the material in any medium or format for noncommercial purposes only, and only so long as attribution is given to the creator. CC BY-NC includes the following elements



La metodología para este curso y las guías para el trabajo de campo son una creación de Feeling.

www.feeling.com.co



• Para aprender



- La importancia de la transmisión de conocimientos intergeneracionales
- Autogobierno y derechos de los Pueblos Indígenas frente al cambio climático
- Construyendo estrategias locales para la resiliencia

• Para hacer



- Desarrollamos la guía hacemos



Para Aprender





En este documento encontrarás
estos símbolos que representan:



CONSEJOS

Consejos particulares sobre
el tema que se está tratando.



RECUERDA

Temas clave que se
necesitan recordar.



CONOCE

Ayudas extras para investigar
y conocer más sobre el tema.

Introducción

"Resistir es recordar quiénes somos, y caminar juntas hacia donde queremos ir."

Rosalina Tuyuc

Los conocimientos ancestrales no sólo están en las prácticas agrícolas o en el uso de plantas medicinales. También están en la forma en que nos organizamos, en cómo tomamos decisiones, en cómo compartimos el conocimiento y defendemos nuestros territorios. Por eso, para hablar de resiliencia climática, no basta con entender el clima o conservar la biodiversidad. Es necesario fortalecer la comunidad, proteger la identidad, defender el territorio y transmitir la memoria viva a las nuevas generaciones.

Este módulo es una invitación a mirar hacia adentro. A reconocer que la resiliencia también nace del orgullo de ser indígena, de hablar nuestra lengua, de saber de dónde venimos y hacia dónde queremos ir como pueblo. Porque cuando una comunidad está unida, organizada y conectada con sus raíces, es más fuerte para adaptarse, resistir y crear alternativas propias frente al cambio climático.

Aquí hablaremos de tres temas fundamentales:

- La transmisión intergeneracional de los saberes: cómo los abuelos, sabias, madres, líderes y niños se conectan para no dejar morir el conocimiento. Cómo las historias, los cantos, las semillas, los rituales y la experiencia cotidiana se transforman en escuela viva.
- El derecho a la tierra, al territorio y al autogobierno: porque no puede haber resiliencia si no hay seguridad territorial, si no se reconocen los derechos colectivos, si las decisiones se toman desde afuera sin escuchar a las comunidades.
- Las estrategias locales de adaptación y resistencia: cómo las comunidades están organizando planes propios para responder al cambio climático, cómo las mujeres, jóvenes y autoridades locales se articulan para cuidar su entorno, su salud y su autonomía.

Este módulo no trae recetas. Trae preguntas que invitan al diálogo comunitario, a la reflexión colectiva, al intercambio entre pueblos. Porque la resiliencia también es una decisión política, cultural y espiritual. Es reconocernos como Pueblos Indígenas con historia, con sabiduría, con poder de propuesta.



La importancia de la transmisión de conocimientos intergeneracionales



La importancia de la transmisión de conocimientos intergeneracionales.

Los Pueblos Indígenas alrededor del mundo destacan por transmitir sus saberes ecológicos de generación en generación a través de la oralidad, la práctica comunitaria y los relatos de sus mayores. Esta transmisión intergeneracional es fundamental para la resiliencia climática, ya que permite conservar técnicas y conocimientos adaptativos acumulados durante siglos. Cabe destacar que muchos de estos saberes se comunican de forma oral, lo que implica que si no se comparten entre abuelos, padres y jóvenes, corren el riesgo de perderse.

Por ejemplo, en el Pueblo Indígena Mazahua de Michoacán (México), “cada generación transmite los conocimientos tradicionales sobre cómo proteger su bosque, y así garantizar la sostenibilidad a largo plazo”.

Esta continuidad cultural fortalece la capacidad de la comunidad para manejar su entorno de manera sostenible incluso frente a nuevas amenazas climáticas. De hecho, el Acuerdo de París de 2015 reconoció explícitamente que los conocimientos tradicionales e indígenas son fundamentales para la adaptación al cambio climático, subrayando la importancia global de mantener viva esta herencia intergeneracional.



Prácticas indígenas de manejo del suelo y biodiversidad

Las técnicas tradicionales enfatizan el cuidado del suelo y la convivencia con la vida silvestre. En muchas comunidades se emplean abonos orgánicos (compostas, estiércoles), el barbecho periódico de las parcelas (dejarlas descansar) y la rotación de cultivos para no agotar los nutrientes de la tierra. Asimismo, suelen mantener franjas de vegetación natural o policultivos que atraen polinizadores y controlan plagas de forma natural, evitando la necesidad de químicos. Un ejemplo destacado ocurre en los Andes sudamericanos, uno de los centros de agrobiodiversidad más ricos del mundo: allí, las familias quechua-aymara han conservado miles de variedades nativas de papa, quinua, maíz y otros cultivos a lo largo de generaciones.

Esta diversidad agrícola actúa como un amortiguador frente a las variaciones del clima –si una helada o plaga afecta a cierta variedad, otras pueden sobrevivir– y es fruto de un profundo conocimiento ecológico de su tierra. Así, el manejo indígena del suelo va de la mano con la conservación de la biodiversidad cultivada y silvestre, manteniendo paisajes productivos pero heterogéneos (mosaicos de chacras, pastizales, bosques y humedales) que son más resistentes a eventos climáticos extremos.



En diversas regiones, las historias, consejos y prácticas transmitidas por los ancianos orientan a las nuevas generaciones sobre cómo enfrentar las variaciones del clima. En los Andes de Chile y Argentina, se ha observado que familias indígenas que retornaron a sus comunidades tras la pandemia han recuperado saberes agrícolas tradicionales para adaptarse a sequías y plagas emergentes; en este proceso “los abuelos, quienes aún conservan los conocimientos tradicionales, son los líderes natos que conducen procesos de enseñanza intergeneracional”, compartiendo su pericia en cultivos nativos y plantas medicinales con los jóvenes.

En las naciones insulares del Pacífico, la colaboración entre generaciones también es clave: “en el Pacífico, la resiliencia comunitaria tomó el centro de la escena, combinando la sabiduría de los ancianos con el compromiso proactivo de la juventud para enfrentar los desafíos”, donde los líderes juveniles están fusionando tecnología moderna con prácticas tradicionales. Esta fusión de conocimiento ancestral y nuevas herramientas en espacios intergeneracionales no solo mejora la toma de decisiones locales, sino que incluso aporta a la investigación científica climática moderna.

En África, los pastores fulani y otras comunidades pastoriles cuentan con miles de indicadores ambientales (comportamiento de animales, estrellas, vientos, etc.) para predecir el tiempo y las estaciones – un saber acumulado que tradicionalmente pasa de los mayores a los más jóvenes. Estudios muestran que estos pastores poseen un conocimiento detallado de los microclimas, al punto que “pueden enseñar a los científicos” sobre patrones climáticos locales.

En resumen, la transmisión intergeneracional – mediante historias, prácticas comunitarias y educación oral – es vital para mantener vivas las estrategias indígenas de adaptación. Al conectar el pasado con el futuro, las comunidades están mejor preparadas para resistir y ajustarse a los impactos del cambio climático utilizando la sabiduría de sus ancestros combinada con la innovación de sus juventudes.



Autogobierno y derechos de los Pueblos Indígenas frente al cambio climático



El derecho a la tierra y el territorio de los Pueblos Indígenas constituye la base de su resiliencia climática. Tener control sobre sus territorios permite a las comunidades aplicar sus prácticas tradicionales de manejo sostenible de bosques, aguas y ecosistemas, fundamentales para mitigar y adaptarse al cambio climático. Aunque los indígenas representan menos del 5% de la población mundial, ayudan a salvaguardar alrededor del 80% de la biodiversidad global en sus tierras. Esta estadística, citada por Naciones Unidas, refleja que donde los Pueblos Indígenas tienen autonomía sobre sus territorios, los ecosistemas tienden a permanecer más saludables y resistentes. No es casualidad: sus formas de gobierno tradicional suelen basarse en el respeto a la naturaleza y en normas comunitarias que evitan la sobreexplotación. La Secretaria Ejecutiva de ONU Cambio Climático, Patricia Espinosa, enfatizó que “los Pueblos Indígenas deben ser parte de la solución... poseen conocimientos tradicionales de sus antepasados cuyo importante valor no debe subestimarse”.

Por ello, respetar los derechos territoriales indígenas y asegurar su participación en las políticas climáticas es “fundamental para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París... y fomentar la resiliencia climática”. En otras palabras, el autogobierno indígena – respaldado por el reconocimiento legal de sus tierras y tradiciones – es un pilar para enfrentar la crisis climática de manera eficaz y justa. Numerosos estudios y experiencias en campo confirman que cuando los Pueblos Indígenas tienen títulos seguros sobre sus tierras, logran resultados positivos tanto para sus comunidades como para el planeta. Sus territorios ancestralmente gestionados actúan como barreras contra la deforestación y la degradación ambiental, reduciendo emisiones y protegiendo cuencas de agua.



CONSEJOS

Estos jardines flotantes, hechos con jacinto de agua y otros materiales vegetales, permiten sembrar hortalizas sobre las aguas durante la temporada de inundaciones.



Por ejemplo, las prácticas del pueblo Kayapó en Brasil han conservado una de las mayores selvas tropicales manejadas por indígenas, almacenando aproximadamente 1.300 millones de toneladas de CO₂ gracias a su gestión sostenible del territorio. Este tipo de liderazgo comunitario demuestra que el reconocimiento de derechos no solo beneficia a los pueblos originarios, sino que aporta soluciones climáticas de alcance global. Inspirados en ese entendimiento, países como Bolivia, Ecuador o Nueva Zelanda han incorporado visiones indígenas en sus marcos legales, reconociendo incluso los derechos de la naturaleza en sus constituciones y leyes – una filosofía jurídica basada en cosmovisiones ancestrales. Asimismo, la participación efectiva de los Pueblos Indígenas en la formulación de políticas climáticas ha ido en aumento, mostrando casos exitosos a distintos niveles de gobierno. A continuación, se presentan algunos ejemplos de autogobierno indígena y alianzas en políticas climáticas que han fortalecido la resiliencia frente al cambio climático:

- **Co-diseño de planes climáticos nacionales en África:** Durante un evento internacional, se destacó cómo Pueblos Indígenas de Chad, Burkina Faso, Benín y Níger “se sentaron a la mesa para trabajar con los gobiernos en la elaboración de documentos clave de política climática, como las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC) y los Planes Nacionales de Adaptación”. Esta iniciativa, coordinada por la red panafricana IPACC, permitió que líderes indígenas aportaran sus conocimientos y prioridades en estrategias climáticas nacionales, asegurando que las medidas de adaptación y mitigación consideren las realidades locales. IPACC (Comité Coordinador de los Pueblos Indígenas de África) es la mayor organización indígena a nivel mundial, con una red de 135 organizaciones de 21 países lo que muestra la capacidad de autoorganización y trabajo en red de estas comunidades para influir en políticas públicas.



- **Derechos indígenas en la legislación climática (Europa):** En Finlandia, el pueblo sámi – única población indígena de la Unión Europea – logró una participación decisiva en la mejora de la Ley de Cambio Climático. El Parlamento Sámi trabajó conjuntamente con el gobierno finlandés para reforzar la protección de los derechos sámi dentro de la ley climática nacional, asegurando que sus derechos culturales y territoriales queden reconocidos ante las acciones climáticas. Además, el pueblo sámi colaboró con el gobierno en el Plan de Acción Climática de mediano plazo de Finlandia. Este caso ejemplifica una alianza constructiva: el autogobierno sámi (por medio de su Parlamento autónomo) incidiendo en políticas estatales para garantizar que la respuesta al cambio climático no vulnere – sino que al contrario, integre – los derechos y conocimientos del Pueblo Indígena.
- **Plataformas indígenas de decisión climática (América Latina):** En la Amazonía peruana, el Gobierno Regional de Ucayali aprobó la creación de la Plataforma Regional de Pueblos Indígenas para enfrentar el Cambio Climático, un espacio formal donde representantes indígenas participan en la formulación y decisión de políticas, planes y programas de acción frente al calentamiento global. Esta iniciativa pionera a nivel subnacional tiene como objetivo que las comunidades locales co-diseñen estrategias de adaptación y mitigación junto con las autoridades, articulando el conocimiento tradicional con la planificación gubernamental. Es un ejemplo concreto de gobernanza compartida, donde el derecho indígena al territorio y a la libre determinación se traduce en voz y voto en las decisiones climáticas que les afectan directamente.

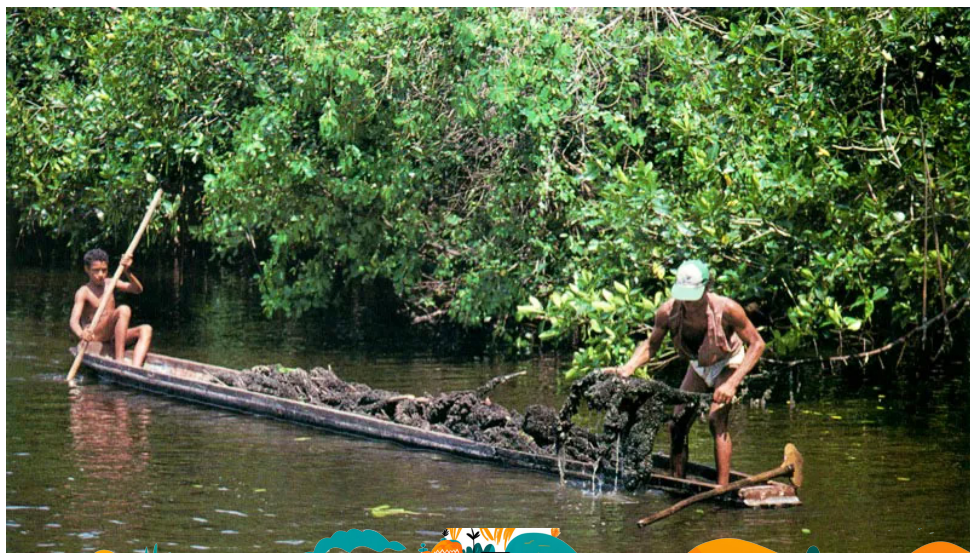


RECUERDA

Al elevar los cultivos por encima del nivel del agua, las comunidades garantizan su seguridad alimentaria incluso en zonas anegadas, demostrando una ingeniosa adaptación indígena al régimen de crecidas. Este método ancestral, revitalizado recientemente ante el aumento de inundaciones, refleja cómo el conocimiento local puede brindar soluciones resilientes frente al clima extremo.



Estos casos demuestran que cuando se respetan la autonomía y los derechos de los Pueblos Indígenas, se potencian soluciones climáticas más integrales y equitativas. Como expresó la activista Malia Bohuelumi, del Pacífico: “la gobernanza climática tiende a ser exclusiva... Debemos impulsar la representación de los Pueblos Indígenas. [La participación] implica tomar decisiones conjuntamente: debemos ser socios en igualdad de condiciones en el desarrollo de las políticas climáticas”. En síntesis, el autogobierno indígena y su plena participación – desde el nivel comunitario hasta el internacional – son factores críticos para una resiliencia climática robusta. Garantizar sus derechos territoriales y su liderazgo en políticas ambientales no solo corrige injusticias históricas, sino que enriquece la respuesta global al cambio climático con enfoques locales probados y una visión de largo plazo basada en la armonía con la naturaleza.



Construyendo estrategias locales para la resiliencia



Frente a impactos climáticos cada vez más intensos, los Pueblos Indígenas están desarrollando estrategias locales de adaptación basadas en su conocimiento tradicional, a la vez que incorporan innovaciones cuando es necesario. Estas estrategias parten de diagnósticos comunitarios: las propias comunidades identifican las amenazas climáticas en su entorno – sequías, inundaciones, cambios en los ciclos estacionales, desaparición de especies – y también detectan oportunidades locales para enfrentarlas, aprovechando sus recursos y saberes. A diferencia de los enfoques externos uniformes, las soluciones indígenas suelen ser contextualizadas: responden a las condiciones específicas de su territorio, su cultura y sus medios de vida. Un elemento común en la construcción de resiliencia local es la observación constante del entorno. Muchos Pueblos Indígenas actúan como “centinelas del cambio climático” al notar rápidamente alteraciones en patrones de lluvia, en la migración de animales o en la salud de bosques y aguas. Este monitoreo tradicional les permite anticipar riesgos. Por ejemplo, en el Sahel africano, pastores nómadas como los mbororo fulani utilizan indicadores naturales (como el comportamiento del ganado, la flora o las estrellas) para predecir sequías o temporadas difíciles, y ajustar sus rutas de pastoreo en consecuencia. De igual modo, comunidades de pescadores indígenas pueden interpretar señales en los ríos o en la conducta de los peces para prepararse ante crecidas. Estas capacidades de pronóstico local, basadas en la experiencia acumulada, son invaluable para diseñar respuestas tempranas. No obstante, los Pueblos Indígenas también reconocen cuando las condiciones superan sus conocimientos previos – por ejemplo, los inuit en el Ártico han visto cómo el deshielo acelerado rompe la fiabilidad de antiguas pautas climáticas – y en lugar de rendirse, buscan combinar sus saberes con nueva información científica para adaptarse a “lo desconocido”.

En esencia, identifican las amenazas emergentes pero también se apoyan en sus fortalezas culturales para encararlas. Tras reconocer los desafíos, las comunidades elaboran planes de acción locales para la adaptación al cambio climático. Estos planes suelen involucrar a toda la comunidad en soluciones prácticas, desde la planificación del uso del suelo hasta la modificación de técnicas productivas.



RECUERDA

En los Andes, por ejemplo, los campesinos quechuas y aymaras tradicionalmente predicen la llegada de lluvias, heladas o sequías observando bioindicadores locales.



A continuación, se describen algunos ejemplos concretos de estrategias de resiliencia lideradas por comunidades indígenas, que muestran la creatividad y eficacia de las acciones locales basadas en conocimientos tradicionales:

- **Reubicación y sistemas de agua en la Amazonía boliviana:** La comunidad indígena Asunción del Quiquibey, en la Amazonía de Bolivia, se vio obligada a enfrentar eventos climáticos extremos opuestos – severas sequías seguidas de inundaciones devastadoras. Identificando la amenaza de las crecidas del río Quiquibey, que destruyeron en repetidas ocasiones sus viviendas, escuela y puesto de salud, decidieron actuar. En los últimos años, las 36 familias de la comunidad “se han movido, poco a poco, a la zona más alta de su territorio”, trasladando sus pertenencias y reconstruyendo allí su aldea para evitar futuras inundaciones. A la par, reconocieron la oportunidad de garantizar agua segura: aunque el río les inundaba, en época seca carecían de agua potable. Por ello, implementaron un proyecto comunitario de agua captando una fuente en las colinas. Ellos mismos “realizaron mejoras al sistema de agua... con un tanque de 5000 litros, reconstruyeron la toma de agua con una tapa contra lodos, y mejoraron la red de tuberías (casi 1 km) hasta la nueva comunidad”. Esta estrategia integral – reubicación más infraestructura hídrica apropiada – fue decidida y ejecutada por la propia comunidad con apoyo de aliados técnicos, logrando reducir su vulnerabilidad tanto a las inundaciones como a las sequías. Ahora cuentan con un asentamiento más seguro y acceso confiable a agua limpia, fortaleciendo su resiliencia ante un clima cada vez más variable.



- **Huertos flotantes en Bangladesh:** En las llanuras inundables de Bangladesh, los Pueblos Indígenas y comunidades locales han revitalizado una práctica agrícola ancestral llamada “cultivo Baira”. Consiste en la construcción de huertos flotantes sobre capas de jacinto de agua y otros materiales vegetales, donde se siembran hortalizas y tubérculos. Esta técnica tradicional, transmitida por generaciones, se estaba perdiendo pero ha resurgido como respuesta a las inundaciones intensificadas por el cambio climático. Los huertos flotantes se adaptan a la crecida de las aguas, subiendo y bajando con el nivel de los ríos, lo que permite seguir produciendo alimentos aun durante largos periodos inundados. Gracias a ello, comunidades rurales de Bangladesh están garantizando su seguridad alimentaria en zonas que se vuelven cada vez más vulnerables a las lluvias extremas. Hoy combinan su conocimiento tradicional con ciertas mejoras (por ejemplo, refuerzos estructurales o nuevas variedades de cultivo) para optimizar el rendimiento de estos huertos flotantes. Esta estrategia local de adaptación, reconocida incluso por la FAO y otros organismos, muestra cómo una solución basada en la sabiduría indígena puede escalarse o replicarse en otras regiones deltaicas o pantanosas afectadas por el clima.

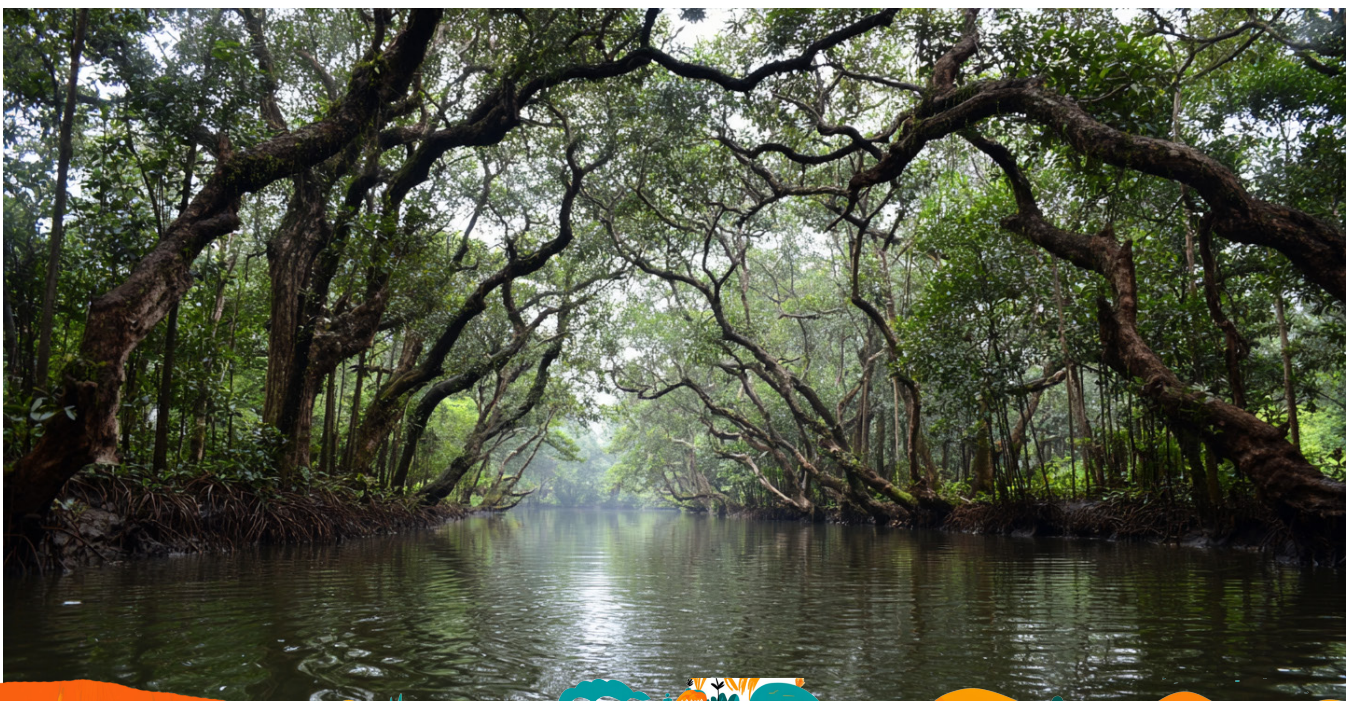


CONSEJOS

La conservación de bosques en cuencas altas mitiga deslizamientos de tierra y deslaves durante lluvias intensas, ya que las raíces sujetan el suelo y los árboles regulan la escorrentía.



- **Conservación de bosques y diversificación en Mesoamérica:** Muchas comunidades indígenas han respondido a las presiones climáticas fortaleciendo el manejo local de sus bosques y diversificando sus actividades económicas de forma sustentable. Por ejemplo, la comunidad maya q'eqchi' en Guatemala identificó la amenaza de la irregularidad de lluvias que afectaba sus milpas (cultivos de maíz) y la mayor incidencia de plagas. Como respuesta, elaboraron un plan comunitario de adaptación que incluyó la reforestación con especies nativas para proteger las cuencas y regular el microclima, la introducción de huertos agroforestales domésticos (combinando árboles frutales con cultivos anuales) y la recuperación de semillas criollas más resistentes a la sequía. Medidas así, lideradas por autoridades locales y sabios comunitarios, están aumentando la oferta de alimentos en épocas difíciles y reduciendo la erosión del suelo. De igual manera, en la reserva de la biosfera Monarca en México, la comunidad indígena mazahua se organizó para recuperar su bosque ancestral cuando éste fue amenazado por la tala para cultivos comerciales. Unidos, replantaron miles de árboles y restauraron el ecosistema, con lo cual no solo protegen el hábitat de la mariposa monarca sino que aseguran agua y clima estable para sus cultivos tradicionales. Este plan local de reforestación y vigilancia forestal, combinando conocimiento ecológico tradicional (qué especies plantar, cómo cuidarlas) con apoyo técnico, ha logrado devolver el bosque a su estado prístino en pocos años, creando un amortiguador natural contra eventos climáticos extremos y plagas.



Otra pieza crucial en la resiliencia climática indígena son las redes de intercambio de conocimientos entre comunidades y con sus aliados. Los Pueblos Indígenas no actúan de forma aislada; por el contrario, colaboran regional y globalmente compartiendo aprendizajes e inspirándose mutuamente. Existen redes y plataformas de cooperación indígena dedicadas específicamente al tema climático. Por ejemplo, la mencionada IPACC en África sirve no solo para incidencia política sino también para intercambiar estrategias de adaptación entre comunidades de distintas zonas (sabanas, desiertos, montañas), difundiendo prácticas exitosas de unas a otras. En la región amazónica, organizaciones indígenas nacionales se han articulado – con apoyo de aliados internacionales – en la Plataforma Regional Amazónica de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático, para integrar y escalar soluciones locales a nivel de toda la cuenca. A nivel global, tras el Acuerdo de París se estableció la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas (LCIPP) de la CMNUCC, que promueve el intercambio de conocimientos, la creación de capacidades y la colaboración entre Pueblos Indígenas y Estados. Gracias a estos espacios, saberes como los indicadores climáticos tradicionales, las técnicas agrícolas resilientes o las formas de gobernanza comunitaria se comparten más allá de cada comunidad, tejiendo redes de resiliencia. Un ejemplo fue el proyecto “Knowing our Changing Climate in Africa” coordinado por UNESCO, donde investigadores indígenas de varios países (Burkina Faso, Chad, Kenia, Tanzania, etc.) documentaron y compartieron con científicos occidentales cómo interpretan el clima, logrando diálogos de saberes presentados incluso ante autores del IPCC y expertos meteorológicos. Iniciativas así permiten que el conocimiento indígena circule y se fortalezca, al tiempo que aliados académicos o gubernamentales aportan herramientas adicionales (como pronósticos estacionales) que las comunidades integran a sus planes.



“Si los abuelos, los tatas, se van, nos vamos a quedar”

Transmisión intergeneracional de conocimientos tradicionales para enfrentar el cambio climático” ejecutado por el Centro de Comunicación e Investigación Indígenas “Chaski Nayrampi”;



América Latina, es la región más urbanizada en el mundo. En la última década, ya el 80% de su población vivía en zonas urbanas. Mientras que, para el 2021, el 35% de la población vivía en ciudades de 1 millón o más habitantes. La alta tasa de migración a las ciudades, genera también que sea la región más desigual a nivel mundial.

Nuestra historia refiere a dos comunidades indígenas fronterizas de Chile y Argentina, que comparten conocimientos tradicionales: una Aymara y otra Quechua. La comunidad Aymara, habita en el Norte de Chile, en Arica, en la primera región Tarapacá donde se encuentra el parque nacional Parinacota. La comunidad quechua, se ubica en Jujuy, en la región de Humahuaca.

En los últimos tres años, la pandemia, la crisis económica y la inflación han generado mucha carencia en las familias migrantes urbanas, lo que las ha motivado a retornar a sus comunidades de origen para paliar sus necesidades. Es decir, un proceso inverso a la tendencia en la región. En el proyecto: “Transmisión intergeneracional de conocimientos tradicionales para enfrentar el cambio climático” ejecutado por el Centro de Comunicación e Investigación Indígenas “Chaski Nayrampi”, participaron jóvenes, mujeres y líderes de los Pueblos Indígenas Omaguaca, Kolla, Aymara, y Lickanantay del norte de Chile y Argentina.

Así, las familias que retornaron a sus comunidades, han impulsado la recuperación de los conocimientos tradicionales en la agricultura y manejo de plantas medicinales para enfrentar los efectos del cambio climático. Los abuelos, quienes aún conservan los conocimientos tradicionales, se encuentran en las zonas rurales y son los líderes natos que conducen procesos de enseñanza intergeneracional.

Su liderazgo se manifiesta en su actuar como curanderos, como productores y conocedores de la historia comunitaria. Las ancianas y ancianos saben cómo y dónde se cultiva, cosecha y preservan los alimentos tradicionales y plantas medicinales. Son los maestros que, ayudados por los más jóvenes, están dispuestos a compartir sus conocimientos a fin de que éstos no se esfumen. Los pobladores trabajaron en casos prácticos, como la producción de chuño. ¿Qué es el chuño? En los Andes existen espacios agrícolas de gran altura, entre 3.500 y más de 4.000 metros snm. Uno de los principales productos de los Pueblos Indígenas del Altiplano es la papa, de la que se hace el chuño durante el invierno, en base a un proceso de deshidratación que permite su almacenamiento incluso por décadas, conservando sus propiedades nutritivas.

Un productor explica: *“Puede durar años, siempre conservándolos en lugares secos. Años te puede durar, yo por ejemplo tengo unos chuños guardados que tienen más de 15 años, están intactos todavía. Se tiene que conservar en lugares secos. [...] puede tener años y nunca va perder su calidad, [...] el fruto guardado y no pierde su sabor nutritivo y sus vitaminas. Siempre vamos a estar guardando, con este chuño siempre vamos a vivir bien, ya ves que científicamente ya están autorizadas para guardar o para consumo humano”.*



Para ello, se expone la papa a las intensas heladas del invierno en el Altiplano, durante la noche, la papa se congela y durante el día, en un proceso colectivo, las familias pisan la papa para extraer el agua interna del tubérculo. Este proceso se repite hasta obtener el chuño. Los ancianos enseñan a los jóvenes cómo se procesa el chuño, separándolo por calidades y tamaños, una parte se destinará para el consumo familiar y otra para el mercado.

¡He ahí el inmenso aporte de los ancestros que desarrollaron esta tecnología! En la actualidad, mediante la biotecnología, se la está perfeccionando para utilizarla, mediante un procedimiento que se denomina liofilización. Es decir, se secan productos congelados; la industria alimentaria está iniciando un proceso de gran escala para congelar no solamente la papa, sino también vegetales, frutas y carnes sin cadena de frío.

Los territorios donde se desarrolló el trabajo gozan de autonomía para decidir cómo organizarse a nivel comunitario, lo que permite establecer acuerdos internos. En estas comunidades indígenas, el liderazgo recae en ancianos hombres y mujeres y en curanderos. Ellos muestran la importancia de la recuperación de las semillas, las plantas medicinales y el manejo de residuos, porque ven la importancia de lograr armonía en el entorno de las comunidades.

Si bien producir alimentos es importante, es más importante la conservación de los mismos. Por eso, en un entorno inhóspito como el del altiplano, la recuperación de la tecnología de procesamiento del chuño es fundamental porque contribuye a la seguridad alimentaria y al cuidado de la vida y la salud.

Ante el cambio de dieta, que ha introducido productos procesados como bebidas carbonatadas que tienen exceso de azúcar, aceites y grasas, arroz y harinas refinadas, se han generado problemas de salud como diabetes e hipertensión. Entonces, recuperar y revitalizar los alimentos sanos ancestrales es un logro invaluable



Para Hacer



Guía Hacemos



1

Fortalecer

¿Qué podríamos hacer como grupo para fortalecer la resiliencia de nuestro territorio frente a los cambios climáticos?

2

Transmisión

¿Qué te gustaría aprender o enseñar para ayudar a tu comunidad a adaptarse mejor a los cambios del clima?

3

Alianzas

¿Qué alianzas podrían construirse (jóvenes, mujeres, ancianos, gobiernos, escuelas, organizaciones) para proteger la vida y los saberes?





Guía Hacemos

1 Fortalecer

¿Qué podríamos hacer como grupo para fortalecer la resiliencia de nuestro territorio frente a los cambios climáticos?

Podríamos recuperar y cuidar nuestras fuentes de agua sembrando árboles nativos alrededor de los nacimientos. También podríamos hacer mingas comunitarias para limpiar las quebradas y construir reservorios de agua. Es importante volver a practicar la chagra y los cultivos diversificados, usando semillas nativas y calendarios lunares para sembrar en armonía con la naturaleza

2

Transmisión

¿Qué te gustaría aprender o enseñar para ayudar a tu comunidad a adaptarse mejor a los cambios del clima?

Me gustaría aprender más sobre cómo proteger los suelos y evitar la erosión, y enseñar a los más jóvenes cómo leer las señales de la naturaleza, como el comportamiento de las aves, el color de las nubes o los ciclos de las plantas.

3 Alianzas

¿Qué alianzas podrían construirse (jóvenes, mujeres, ancianos, gobiernos, escuelas, organizaciones) para proteger la vida y los saberes?

Podríamos formar un consejo intergeneracional donde participen

las abuelas, los sabios, los jóvenes y los maestros de la escuela. Desde allí podríamos invitar a organizaciones ambientales y a representantes del gobierno local





Guía Hacemos

1 Fortalecer

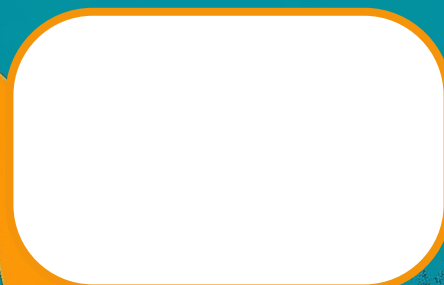
¿Qué podríamos hacer como grupo para fortalecer la resiliencia de nuestro territorio frente a los cambios climáticos?



2

Transmisión

¿Qué te gustaría aprender o enseñar para ayudar a tu comunidad a adaptarse mejor a los cambios del clima?



3 Alianzas

¿Qué alianzas podrían construirse (jóvenes, mujeres, ancianos, gobiernos, escuelas, organizaciones) para proteger la vida y los saberes?

